GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

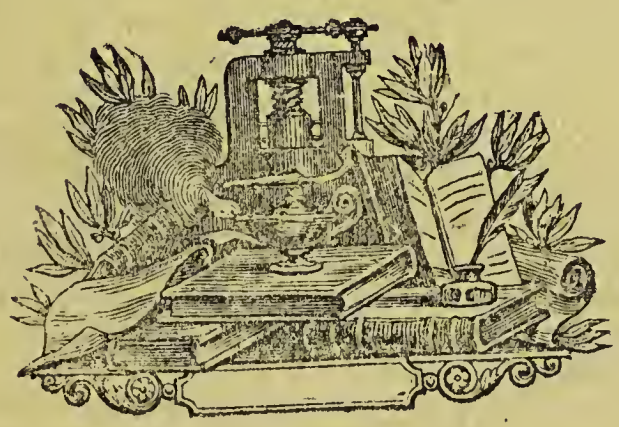
LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.
Editor propietario M. Fr. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erran
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candila
Alberoni.—Alberto. —Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.-
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Ama
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—A
demadre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor veng
agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de C
ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Ar
hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empl
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal.—
dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara B
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.-
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas de
razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pab
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en
frin —Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á m
noche —Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.-
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celo
fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.-
bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío erran
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebol
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—C
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealt
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuan
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amig
Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el
ro.—Celos de Mateo, *zarzuela.*—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Cerr
Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desco
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—D
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los c
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro d
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.-
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Jua
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.-
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos
tores —Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para u
ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dum
compañía.—Duque de Braganza.—.Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios c
sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El q
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emi
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Es
ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodist
Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobr
do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—
pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la c
Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Esp
de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—
dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad —Felipe.—Felipe el Hermoso.—Fe
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desv
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—
peranza y osadía.

EL MARIDO DE MI MUJER.

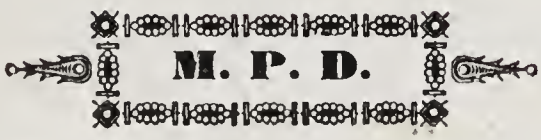
COMEDIA EN TRES ACTOS,

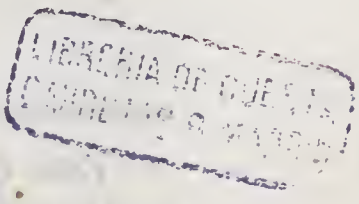
TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino, en 6 de Mayo de 1849.





MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Mayo 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
DON EUGENIO.	*Sr. Luna.*
DON COSME, *su tio*.	*Sr. Furnier.*
DON ANDRÉS.	*Sr. Lombía.*
DOÑA LUISA, *su mujer*.	*Sra. Diez.*
CARLITOS, *niño de cuatro años*.	*Sr. N.*
ALEJO, *criado*.	*Sr. Fernandez.*

La escena es en Madrid, en casa de don Andrés.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

ACTO PRIMERO.

Una sala bien adornada: tres puertas en el foro: dos habitaciones laterales, una á la derecha y otra á la izquierda: la de la derecha tiene dos puertas, una frente á la habitacion de la izquierda, y otra frente al espectador. Un velador con adornos de señora; un reloj de sobre-mesa.

ESCENA PRIMERA.

DON EUGENIO, *escribiendo*. DON ANDRÉS, *saliendo*.

Andrés. Como tenemos baile (*A Eugenio, que está de espaldas.*) esta noche, y mi mujer no te dejará sosegar, estás descansando de antemano; bien hecho!... Ah, tonto de mí! estás ocupado... me voy.

Eugenio. Ah! eres tú, Andrés? (*Con tristeza.*)

Andrés. Eugenio, tú estás triste... voto al chápiro!... Qué tienes?

Eugenio. Que me despido (*Levantándose y tomando la carta.*) de Madrid. Lée.

Andrés. Nos dejas? (*Tomándola.*)

Eugenio. Sí; porque cuanto mas lo dilate, mas me ha de costar que me perdone mi tio. Mira lo que le escribo.

Andrés. «Mi querido tio: cinco años hace que me escribió »usted desde Cádiz, la víspera de embarcarse para la »Habana, mandándome espresamente, so pena de des»heredarme, que en el término de un mes me casase »con la interesante Luisita, su pupila de usted, con el »objeto de poner término á mis calaveradas amorosas, »para las cuales me daba ya mas campo la conclusion

»de mi carrera literaria. Fuí repetidas veces á ver á »Luisita al colegio de Santa Isabel, donde se hallaba, »y á muchas de estas visitas me acompañó mi amigo »don Andrés Garrido.» Siempre iba yo contigo. «Este »disimuló al principio la impresion que Luisa le habia »causado.» Es verdad. «Pero apenas le escribí á usted »aquella carta en que le anunciaba mi próximo casa»miento, cuando mi amigo Andrés me declaró que a»maba á mi futura esposa, y que era correspondido. »Yo, que no la adoraba, porque adoro á todas, se la ce»dí, y se casó con ella. He seguido viviendo en su com»pañía, y nunca he tenido resolucion para sacar á us»ted del error en que le dejó mi carta.» A tí te debo yo mi felicidad. (*Estrechándole la mano.*) Pídeme mis bienes, mi vida, mi... «Tres meses hace que regresó »usted á Cádiz, donde se detuvo por haber caido en»fermo, y hasta saber que está convaleciente, no me »he atrevido á hacerle esta penosa confesion. Al mis»mo tiempo que echo esta carta al correo tomo un a»siento en la diligencia, y le daré á usted un abrazo »dentro de pocos dias. Solo me resta añadir...».

Eugenio. Ahí le manifiesto la firme resolucion de enmendar mi conducta, de coserme al tio, y de respetar en adelante á todos los maridos del mundo. Mi tio hace años que tiene el plan de acabar su vida en una quinta que posée cerca de Málaga; allá me voy con él, y en cuanto llegue tomaré mis medidas para evitar los lazos que me tienda el amor.

Andrés. Ay, Eugenio! Me temo que para tí no hay ninguna suficiente.

Eugenio. Verás: en un radio de media legua estableceré un círculo de postes con carteles de letras gordas, en que prohiba traspasar aquellas fronteras á todas las mujeres de los habitantes circunvecinos, á menos que no presenten una certificacion de ser mayores de cuarenta y cinco años... Pongamos cincuenta por lo que pueda tronar.

Andrés. Conque de veras nos dejas?

Eugenio. Sí, Andrés; tu mujer es mas linda de lo necesario! Y algunas veces, recordando los derechos que tengo sobre ella... porque al fin yo fuí quien te la entregó, casi, casi, temo olvidarme, á pesar mio, de que

soy tu amigo, y... en fin, para evitarte que dés en celoso...

Andrés. Hola! me crees celoso, y tienes (*Con ironía.*) la modestia de figurarte que eres tú la causa. Oh! el señor don Eugenio es un Adonis, un Cupido: sus conquistas no tienen número; faltaria papel para escribir el martirologio de sus maridos: no hay quien resista á esa labia, á esos atractivos; y además es inconstante... Oh! las mujeres se vuelven locas por él.

Eugenio. Lo dice usted en broma, (*Con ironía.*) señor don Andrés?

Andrés. No, que lo digo de veras.

Eugenio. Señor don Andrés, usted se hace el valiente, pero por mas que diga, yo le he visto amoscarse de cuando en cuando, y ponerme un hocico de media vara: vamos, que sí: no me lo tienes que negar.

Andrés. Dejémonos de bromas. Suspende por hoy tu resolucion, y mañana la meditarémos con calma. Voy á buscar á mi mujer á la calle del Cármen. Mira, no le digas nada de tu viaje, que va á estar de mal humor en el baile.

ESCENA II.

DON EUGENIO, *sentándose á escribir.*

Eugenio. Está decidido: no me vuelvo atrás: tarde ó temprano lo habia de saber... mas vale que se lo descubra yo mismo. Pobre tio! esta noticia le cuesta una recaida; pero no hay remedio... y luego Andrés está escamado conmigo... por mas que disimula... No es decir que á mí me guste su mujer mas que cualquiera otra; pero como él sabe que yo no reparo en barras... (*Tirando la pluma.*) Es preciso confesar que soy un bribon. (*Despues de una pausa vuelve á tomar la pluma.*) Un bribon! No: soy una víctima del amor. Firmemos.=«Eugenio Bustamante.»

ESCENA III.

DON EUGENIO. DOÑA LUISA.

Eugenio. Hermosa Luisita, (*Yendo á su encuentro.*) hoy está usted como un ángel.

Luisa. Y los demás dias no? (*Sonriéndose.*)

Eugenio. Los demas dias como un serafin.

Luisa. Vaya en gracia! Dónde está mi marido?

Eugenio. Andrés? Acaba de salir: pronto volverá. (Me conmueve su vista. Qué encuentro tan inesperado!) En seis meses esta es la primera vez que tengo la dicha de ver á usted sola.

Luisa. Amigo, qué remedio?...

Eugenio. (Qué ojos!)

Luisa. El que tiene por amigo un marido celoso... Pero Andrés hace mal en tener celos de usted: es usted para mí el hombre menos temible...

Eugenio. De veras?

Luisa. Pero tambien el mas apreciable.

Eugenio. (Qué voz tan encantadora!)

Luisa. Su talento de usted, su amabilidad...

Eugenio. (Y hay virtud (*Como ahuyentando una tentacion.*) que resista? No! Andrés es mi amigo!... Mi amigo desde la niñez.)

Luisa. Tener celos de usted! Vaya! Ya debia él saber lo que á mí me gustan los hombres inconstantes.

Eugenio. (Es la criatura mas hermosa!... Ah! me voy.)

Luisa. Figurarse que puedo yo querer á un hombre que estando obligado á casarse conmigo, prefirió quedarse soltero, esponiéndose á ser desheredado por su tio! Bien que por otra parte debo estar agradecida á su indiferencia de usted, pues á ella debo mi felicidad. Otro en lugar de usted hubiera hecho valer sus derechos, y yo hubiera tenido que renunciar al amor de mi Andrés. Ah, cuánto le debo á usted!

Eugenio. (Y Andrés no viene... (*Conmovido.*) Imprudente... me deja aquí... con ella!... conociéndome!) Ah! Luisa, perdon!... Permítame usted que lo implore á sus pies: mucho he tardado en conocer sus prendas de usted, Luisa; pero hoy han penetrado hasta el fondo de mi alma. Esos ojos celestiales, esa voz encantadora, esta mano divina... (*Al arrodillarse ve á Andrés, que se detiene asombrado.*) Ah! qué veo! (*A Andrés con enfado.*) Acabáras de llegar! Ves á lo que me espones?...

ESCENA IV.

DON EUGENIO. DOÑA LUISA. DON ANDRÉS.

Luisa. Me hubiera divertido saber (*Riendo.*) cómo hace el amor el señor don Eugenio! Debe ser curioso! (*A Andrés.*) Salte fuera un momento.

Eugenio. Es justo detenerse tanto (*En voz baja con enfado.*) tiempo, sabiendo que hay aquí un amigo que no se puede contener?

Andrés. Basta de broma. (*Enfadado.*) Cuando yo estoy de mal humor no me gusta que nadie se ria. (*A Luisa.*) Me has hecho correr toda la calle del Cármen, y no te he encontrado... te doy las gracias.

Eugenio. Y yo tambien! salir de aquí (*Con enfado.*) sabiendo que estaba yo solo! Eso es ponerme entre la espada y la pared. Es hacerme víctima...

Andrés. Comprometernos á todos!... (*Mas enfadado.*)

Luisa Quieres oirme? (*Con ternura.*)

Andrés. No. (*Con enfado.*)

Luisa. Óyeme, Andrés. Doña Ramona vino á buscarme para que la acompañase á otras tiendas.

Andrés. Pues! A gastar en moños.

Luisa. Un collar y unos pendientes para el baile de esta noche... Ríñeme, ingrato; y he comprado para tí una porcion de cosas.

Andres. No piensas mas que en gastar.

Luisa. Cuando se enfada es insufrible! Andrés, dame un abrazo.

Andrés. No quiero.

Luisa. No quieres?

Andrés. No.

Luisa. Yo necesito que me dén un abrazo! Tú no quieres?

Andrés. Que no.

Luisa. Eugenio, démelo usted. (*Eugenio se adelanta; Andrés se interpone y la abraza.*)

Andrés. Vaya!... Y que no vuelva á suceder.

Luisa. Nunca mas. Mira, dame dos mil reales, sí?

Eugenio. Antes que sea mas tarde, (*Mirando el reloj.*) voy á echar mi carta al correo.

ESCENA V.

DON ANDRÉS. DOÑA LUISA.

Andrés. (No será malo enterarla del viaje de Eugenio... veremos qué efecto la hace.)
Luisa. Te dura el enfado?
Andrés. No: es otro motivo...
Luisa. Dame ese dinero para enviarlo á la tienda.
Andrés. Tú no sabes lo que pasa?
Luisa. Qué?
Andrés. Eugenio se marcha.
Luisa. Eugenio?
Andrés. Se va con su tio.
Luisa. Qué fastidio! Nos divertia tanto... Tiene un genio tan alegre... unas ocurrencias tan graciosas!... No le dejemos ir.
Andrés. Vaya, mujer! Hablas de Eugenio con un interés!...
Luisa. Sí; yo le estimo.
Andrés. Y yo.
Luisa. Tú le amas.
Andrés. Sí, yo le quiero, y tú debes quererle... pero te prohibo que le detengas. Su bien es lo primero; y él trata de dar un paso que lo reconcilie con su tio. Se lo va á descubrir todo.
Luisa. Me parece muy bien; pero esa palabra *te prohibo* no me parece nada galante.
Andrés. Pues bien, no te lo prohibo, te lo ruego; y tú me lo prometes, Luisa?
Luisa. Sí, te lo prometo: le diré á Eugenio que apruebo su determinacion.
Andrés. Eso, eso.
Luisa. Y le aconsejaré que se marche cuanto antes.
Andrés. Toma, toma la llave de mi gaveta, y saca el dinero.
Luisa. Bien.
Andrés. Y ahora te prohibo...
Luisa. Otra vez?
Andrés. Sí señora: (*Con tono imperioso.*) le prohibo á usted (*Con dulzura.*) que se quede corta al sacar el dinero.

Luisa. Te obedeceré. La mujer debe cumplir ciegamente las órdenes de su marido.

ESCENA VI.

DON ANDRÉS. *Despues* DON EUGENIO.

Andrés. Qué docilidad! Nada debo temer: mi Luisa es la misma virtud! Hola! echaste ya la carta?

Eugenio. No: Alejo ha ido á llevarla, y á ver si hay asiento en la diligencia. Los pocos instantes qne me quedan de estar en Madrid quiero pasarlos con vosotros.

Andrés. Me parece un sueño que te vas á marchar... Oh! pero no puedo menos de aprobarlo: haces muy bien. Tu tio tarde ó temprano llegaria á averiguarlo, y vale mas que tú se lo digas: así lo desarmarás, y...

Eugenio, Ay, Andrés, qué arrepentido estoy! Yo no conocia á Luisa. Si fuera ahora, me casaria con ella. (*Despues de una pausa.*) Ba! pensemos en el baile de esta noche.

Andrés. Sí, en el baile, en el baile.—Tú valsarás con mi mujer; ya sabes lo que le gusta.

Eugenio. Andrés!... No sabes que el vals es una ocasion?... Y si llegan á escapárseme espresiones que alteren su tranquilidad y la tuya... porque yo...

Andrés. Tienes razon! (*Sobresaltado.*)

Eugenio. Yo me conozco: te aconsejo que me observes.

Andrés. Ya estaba yo en eso.

Eugenio. Lo exijo.

Andrés. Pierde cuidado.

Eugenio. No me pierdas de vista en el baile.

Alejo. Don Eugenio! (*Dentro.*)

Eugenio. Luisa es tan linda!...

Andrés. Sí, no es maleja.

Eugenio. Cómo maleja! Estás loco? Es un ángel!... Andrés, no me pierdas de vista.—Voy.

ESCENA VII.

DON ANDRÉS.

No tengas cuidado: cáspita! Siquiera este le previene á uno de antemano, hace la guerra noblemente. Qué

buen amigo es Eugenio! Qué grandeza de alma! Confesarme francamente... Voy con mi mujer.

ESCENA VIII.

DON EUGENIO. DON ANDRÉS.

Eugenio. Dios mio! (*Precipitado.*)
Andrés. Qué tienes?
Eugenio. Estoy muerto.
Andrés. Cómo!
Eugenio. Sino me ayudas...
Andrés. Habla.
Eugenio. Soy perdido.
Andrés. Necesitas dinero?
Eugenio. No: lo que necesito es...
Andrés. Qué?...
Eugenio. Que me prestes tu mujer por unos dias.
Andrés. Te chanceas?
Eugenio. Mi tio ha llegado: va á venir aquí: ahí está ya su criado, que viene á inspeccionar por órden suya si me llevo bien con mi mujer, y á prevenirnos de paso que si hay alguna desavenencia en el matrimonio se la ocultemos al tio, porque el médico ha dicho que está muy delicado, y la menor pesadumbre le puede costar la vida.
Andrés. Ríete de los médicos. (*Con enfado.*)
Eugenio. Mira que va á llegar. (*Impaciente.*) Ha ido á hacer una visita al ministro de gracia y justicia, que ha sido condiscípulo suyo, y en seguida se nos encaja aquí... Qué dices?
Andrés. Digo... que yo no presto á nadie mi mujer ni mi hijo.
Eugenio. No: tu mujer solamente.
Andrés. Ni uno, ni otro.
Eugenio. Olvidas nuestra amistad?
Andrés. No la olvido; pero hombre, despues de lo que tú mismo me has confesado, cómo quieres que me esponga?... Pídeme lo que quieras; pero mi mujer...
Eugenio. Escucha.
Andrés. Nada.
Eugenio. Pudiendo salvarme á tan poca costa...

Andrés. A poca costa? Canario!
Eugenio. Solo con que tu mujer...
Andrés. Nada, nada.
Eugenio. Use mi apellido cuatro ó cinco dias: eso es todo.
Andrés. No puede ser.
Eugenio. Pero Andrés...
Andrés. No.
Eugenio. Reflexiona. Qué temes?
Andrés. Qué temo? Todo. Tú no esceptúas á nadie, no me lo has dicho así?
Eugenio. No lo niego; pero este es un caso particular. Ya ves lo delicado que está mi tio.
Andrés. Y qué?
Eugenio. Los enfermos se irritan con facilidad; y mi tio en sabiendo lo que pasa... es capaz de desheredarme, Andrés!
Andrés. Cómo ha de ser... Yo no me atrevo.
Eugenio. Me ofendes ya demasiado. No es esto lo que yo debia esperar de tu gratitud. Despues de lo que he hecho por tí...
Andrés. Amigo, no puedo.
Eugenio. Porque en fin, esa mujer que hace la felicidad de tu vida, ese tesoro de hermosura y de virtud... acuérdate, Andrés, á quién se lo debes?
Andrés. A tí, es verdad.
Eugenio. Y por consiguiente, ese hijo que tanto amas, vivo retrato tuyo... responde, á quién se lo debes?
Andrés. A tí...
Eugenio. Pues bien: estoy en el caso de recordarte tus promesas, aunque mi delicadeza se resienta de ello. Cuando te cedí todos mis derechos, acuérdate que te puse por condicion que mi tio lo habia de ignorar el tiempo que yo quisiera... eternamente, si así me convenia.
Andrés. Es cierto.
Eugenio. Solo con esa cláusula te la pude ceder; y ahora me faltas á ella? Pues bien, se acabó nuestra amistad: te declaro la guerra... Piénsalo bien.
Andrés. Eugenio!... Ya sabes que (*Despues de una pausa.*) soy tu amigo; pero á Luisa la quiero mas que á tí, mas que á las niñas de mis ojos; y si me la llegases á seducir...

Eugenio. Calla, Andrés... qué horror!

Andrés. Esos horrores los has cometido muchas veces.

Eugenio. Es cierto; pero en este caso no sería capaz de ello: estoy tan sobresaltado con la llegada de mi tio, que no podré fijar la atencion en tu mujer.

Andrés. Luisa es tan linda!...

Eugenio. Sí, no es maleja. Pero aunque fuese la Venus de Médicis, te juro que puedes estar tranquilo. Una herencia es negocio harto sério para que pueda uno distraerse. Además, tú estarás siempre encima...

Andrés. Si os pierdo de vista un solo instante, doy licencia para que hagas lo que quieras. He de ser vuestra sombra... Ah! Te prohibo que la hables en secreto.

Eugenio. Ya sabes que soy abogado: haré cuenta que estoy en la Audiencia.

Andrés. No le has de tomar nunca la mano.

Eugenio. Nunca.

Andrés. No la has de decir flores.

Eugenio. Hombre!

Andrés. Nada.

Eugenio. Bien: corriente.

Andrés. Ni galanterías.

Eugenio. Bueno.

Andrés. Ni cumplimientos.

Eugenio. Hombre! Es una señora!

Andrés. Ni cumplimientos.

Eugenio. Bien; pero...

Andrés. Es mi mujer. No la has de mirar.

Eugenio. Cómo!...

Andrés. Es decir... miradas tiernas.

Eugenio. Concedido.

Andrés. Palabras secas, mas bien que afables.

Eugenio. Bien: como si me hubieran dado ya una toga. Voy á representar el papel de marido á las mil maravillas!

Andrés. Ah! falta una condicion, que debió ser la primera: si Luisa no consiente en esta farsa, no hay nada de lo dicho.

Eugenio. Hombre, no!

Andrés. Aquí viene.

Eugenio. Mándaselo tú.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA LUISA.

Luisa. Toma la llave. (*Dándosela á Andrés.*)
Eugenio. Luisita!
Luisa. Eugenio!
Eugenio. Sabe usted que mi tio ha llegado á Madrid?
Luisa. Su tio de usted? (*Sorprendida.*)
Eugenio. Ya sabe usted que él me cree dueño de esa preciosa mano.
Andrés. Eso va muy tierno. (*Ap. á Eugenio.*)
Eugenio. Hombre! Aun no la trato como (*Ap. á Andrés.*) mi mujer. Ya verás luego. (*A Luisa.*) Aquí vendrá dentro de un rato; y es preciso...
Luisa. Y cuando sepa lo que pasa!... cómo me va á reñir!... y con razon: yo no debí permitir que se le engañára. Estoy temblando.
Eugenio. Nadie aquí debe temblar mas que yo.
Luisa. Y yo, que consentí en la ficcion...
Eugenio. Pues bien, sigamos por ahora haciéndole creer que estamos casados. Ya ve usted!... El pobre tio está convaleciente!... y lo vamos á asesinar!
Luisa. Yo no hallo medio. (*Mirando á Andrés.*)
Andrés. Ni yo.
Eugenio. Sí tal.
Andrés. Di que no. (*Ap. á Luisa.*)
Luisa. Qué?
Andrés. Nada. (*Viendo que Eugenio le observa.*)
Eugenio. Podíamos...
Andrés. Di que no. Acabemos. (*Ap. á Luisa.*)
Luisa. Yo no me atrevo, Eugenio.
Eugenio. Me niega usted un favor?
Luisa. Yo bien quisiera...
Eugenio. Consiente usted, no es verdad?
Andrés. Di que no. (*Ap. á Luisa.*)
Eugenio. Hable usted.
Luisa. Eugenio... no.
Eugenio. Voy á picarla. (*Ap. á Andrés.*) Pues señor, esa repulsa (*Con importancia.*) me llena de orgullo. El mayor contacto que necesariamente establecería entre nosotros esa ficcion podria despertar sentimientos que

ahora duermen: usted lo conoce, y lo teme con razon. No quiere usted esponerse á una intimidad peligrosa...

Luisa. Para mí? (*Picada.*)

Eugenio. Sí; yo he sorprendido en sus ojos de usted miradas de la mas tierna amistad dirigidas á mí en ausencia de Andrés...

Andrés. Cómo es eso! (*Azorado.*)

Eugenio. Esto es broma. (*Ap. á Andrés.*) Ayer, sin ir mas lejos, decia usted: Eugenio es el jóven mas interesante...

Andrés. Eso has dicho?

Luisa. Sí. Bien, Eugenio: (*Estremamente picada.*) una vez que el tio va á llegar, consiento en pasar por su mujer de usted.

Andrés. Pero...

Luisa. Nada: estoy picada hasta el alma.

Andrés. Cómo me he de prestar yo...

Luisa. Déjame tener el gusto de escarmentar á un... fátuo.

Eugenio. Tú me habias dado ya tu (*A Andrés.*) palabra: no te metas en nada, déjame á mí, y fíate en mis promesas. Mi tio va á llegar: voy á advertir á los criados, no sea que lo echen á perder.

Luisa. Sí, vaya usted.

ESCENA X.

DON ANDRÉS. DOÑA LUISA.

Andrés. De manera que yo no mando (*Mirándola cruzado de brazos.*) aquí! Soy cero! A mí no se me hace caso!

Luisa. No me gusta esa postura. (*Separándole los brazos.*) Los brazos siempre abiertos para su mujer.

Andrés. Pues yo soy el gefe de la familia. (*Enfadado.*)

Luisa. Y cuando en cinco años (*Con zalamería.*) no ha hecho una mas que mimar al señorito, es justo que le vea enfadado?

Andrés. Yo no me enfado, (*Yendo á sentarse á un rincon.*) digo solamente que...

Luisa. Y el que ha jurado (*Sin dejar su sitio.*) no separarse del lado de su esposa, como hacen otros maridos,

es justo que se vaya á sentar... allá... veinte leguas? (*Andrés se levanta y acerca á Luisa, que le toma la mano.*) Dime, te he usurpado yo alguna vez ese título de gefe de familia? He pretendido yo nunca mandar esclusivamente? No eres tú el dueño absoluto de mi corazon? No he hecho siempre tu gusto? (*Apartándolo de sí.*) Anda!... eres un ingrato!

Andrés. No, pichona mia!... lo que tú quieras... Tengo tanta confianza en tu amor!...

Luisa. Consientes?

Andrés. Lo mando.

Luisa. Hola! Lo mandas? (Bien...) Lo manda!... (*Con malicia.*) es el gefe de la familia.

ESCENA XI.

DICHOS. DON EUGENIO. *Poco despues* ALEJO.

Luisa. Andrés consiente.

Andrés. Y además lo mando. (*Ap. á Eugenio.*) Pero cuidado!

Eugenio. No tengas miedo. (*Ap. apretándole la mano.*) Por tí voy á hacer un milagro.

Alejo. Don Eugenio, (*Con la carta en la mano.*) voy á echar la carta. Qué asiento tomo?

Eugenio. Ninguno ya. (*Tomando la carta.*) Dame.

Alejo. Corriente. (*Vase.*)

Luisa. Ha parado un coche!

Eugenio. Es mi tio. (*A la ventana ofreciendo el brazo á Luisa á tiempo que Andrés se lo iba á dar.*) Vamos á recibirlo, esposa.

Luisa. Vamos, esposo. (*A Andrés, que los seguia.*) Tú, Andrés, recoge (*Señalando el velador.*) esas labores.

Andrés. Bien; pero aguardadme. (*Vuélvese aturdido; no acierta con el velador; y viendo que Luisa y Eugenio han desaparecido, corre tras ellos gritando:*) Eugenio! Eugenio! Luisa!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La puerta del foro está abierta y deja ver una sala iluminada por una araña. Música lejana que cesa al fin de la escena 2.ª

ESCENA PRIMERA.

DON COSME, *con una carta.* ALEJO, *trayendo de la mano á Carlitos.*

Cosme. Y dónde ha estado este niño (*Acariciándole.*) durante la comida?

Alejo. Dando leccion: se le dá de comer á la una.

Cosme. Pobrecillo!... Y todavía no le he oido hablar.

Alejo. Di algo, Carlitos. Ya está medio dormido; le voy á acostar.

Cosme. Adios: hasta mañana: anda á dormir, hermoso.

Alejo. Ah! Ya se me olvidaba: han traido dos cartas para usted... Me las he dejado en mi cuarto... pero tate! (*Buscando en el bolsillo.*) Puede que sean para su sobrino de usted.

Cosme. No: deben ser para mí. Justamente las estaba esperando.

Alejo. El sobre no dice mas que «Al señor de Bustamante.»

Cosme. No importa, son para mí: tráemelas en dejando al niño.

Alejo. Muy bien.

ESCENA II.

DON COSME.

Siento que Carlitos no coma en la mesa: á mí me divierten tanto los niños!... en cuanto al baile, lo perdono. Una vez me he asomado á la puerta, y al instante vino mi sobrina acompañada de ese señor don Andrés, y los dos se empeñaron en que me retirase de aquella Babilonia... El tal don Andrés no parece mal sugeto... pero es tan taciturno... durante la comida no ha desplegado sus labios... hacia gestos á todo. Y qué intimidad tiene con mi sobrino! No se aparta un momento de su mujer... Es cosa que me ha chocado... Pero veamos la carta del ministro. Un ministro que contesta á las dos horas! esto es otra cosa que hace cinco años cuando me marché á América... (*Lée.*) «Querido Cosme:» Vaya, no se ha olvidado de su antiguo compañero de colegio. «Querido Cosme: he sentido en el alma que »no me hayas hallado en mi casa. Dices que no venias »á pedirme nada; pero yo te ofrezco para tu sobrino »una plaza de Oidor que hay vacante en la Audiencia »de Mallorca. Esto se entiende con la precisa condi»cion de que sea soltero, como creo que lo está. Sé que »es mozo de talento, y esta es la época de la juventud. »Adios: mañana te espero á comer.» Voto al chápiro! Qué empleo! Mi Eugenio con una toga!... Pero ya está casado, y no hay que hablar del asunto. (*Guarda la carta.*)

ESCENA III.

DON COSME. DOÑA LUISA. (*Don Andrés aparece siguiendo á Luisa, y al ver á don Cosme se retira.*)

Cosme. (Es mi sobrina... y el don Andrés siempre á la cola.)

Luisa. (Procuraré persuadirle á que se acueste, porque si llega á entrar en el baile, lo descubre todo.) Todavía (*Á él.*) en pie á estas horas, estando tan delicado? Quiere usted tener una recaida?

Cosme. Hija mia, las distracciones nunca le ponen á uno malo; y estando á tu lado menos.

Luisa. Qué amable!

Cosme. Y qué tal el baile?

Luisa. (Ay Dios mio! si le dará gana de verlo?)

Cosme. Desde la puerta me pareció lucido.

Luisa. Un bailecillo casero... (*Con intencion de disuadirle.*) á palo seco. Hay en la sala mas gente que la que cabe, como sucede en todos los bailes de Madrid; de manera que todo es encontrones, pisotones, codazos... apenas hay sitio para bailar... ni silla para sentarse... y un calor!... Una atmósfera que se puede cortar con un cuchillo.

Cosme. Qué me cuentas?

Luisa. Sí señor: lo mejor que puede usted hacer es irse á la cama: ya van á dar las doce, y usted debe estar cansado del viaje. Vamos... déjese usted cuidar: hasta que le vea á usted en la cama no estaré tranquila. Ea, duerma usted por mí.

Cosme. Dormir por tí... Por tí me estaria yo velando toda la noche.

Luisa. No admito esa galantería. (*Trayéndole los periódicos.*) A lo menos lea usted los periódicos. A ver si consigo que le entre sueño.

Cosme. Mientras tú estés delante no lo conseguirás.

Luisa. Pues me voy.

Cosme. Mira, dile á mi sobrino que se llegue acá, si no está muy ocupado. (*Vase Luisa: Andrés aparece en el fondo y se va con ella.*)

ESCENA IV.

DON COSME.

Ya se apareció don Andrés, y la va acompañando. Cuidado que no la deja á sol ni á sombra.

ESCENA V.

DON COSME. DON EUGENIO.

Cosme. Venga usted acá, señorito. Supongo que ya tendrá usted juicio, y no perseguirá como antes cuantas mujeres veía.

Eugenio. Nada de eso.

Cosme. La virtud, la hermosura de Luisa han fijado por fin tu inconstancia.

Eugenio. Precisamente, tio.

Cosme. Gracias á Dios, que te veo hecho un marido juicioso.

Eugenio. Siempre se acaba por ahí.

Alejo. Aquí están. «Para el señor de (*Sale con dos cartas.*) Bustamante.»

Eugenio. Para mí?... (*Queriendo tomarlas.*)

Cosme. No... (*Las toma, y vase Alejo.*)

Eugenio. Si el sobre...

Cosme. El sobre puede ser para cualquiera de los dos, y en la duda, mas natural es que abra yo primero... Tienes algun secreto para mí?

Eugenio. No señor. (Como si lo viera, una es de la Paquita, y otra de la Ignacia. Dios me asista!)

Cosme. Hola! en efecto: esta es para tí. (*Despues de mirar una.*)

Eugenio. No lo dije? Me he perdido.

Cosme. Y esta tambien. (*Dándole las dos.*) Buenas cosas he descubierto. Hé aquí el modelo de los esposos, prometiendo adorar á dos mujeres á un tiempo, y con la tuya tres. Y yo, necio de mí, que le creía enmendado...

Eugenio. Pero tio, si esa es una historia atrasada: hace mas de un mes que rompí con esas dos muchachas.

Cosme. Mas de un mes, eh? Di, pícaro, y no hace mas de cuatro años que estás unido á otra mujer por un juramento sagrado?

Eugenio. Sí señor; pero esto otro lo tomo por via de distraccion.

Cosme. Por distraccion... (*Con enfado.*)

Eugenio. Así...

Cosme. Dime, y si Luisa adoptase esos mismos principios? Responde. Quién de los dos sería el culpable? Di.

Eugenio. El marido. (*Con aire contrito.*)

Cosme. Afortunadamente Luisa es la virtud misma; pero ese amigote tuyo... ese don Andrés... sin que esto sea adelantar el discurso, le veo siempre...

Eugenio. Vive con nosotros.

Cosme. Le veo siempre al lado de Luisa: mas parece él su marido que no tú... en la mesa, en el baile... siem-

pre cosido á sus faldas; y aun me parece que se toma ciertas libertades...

Eugenio. Yo no soy celoso.

Cosme. No digo que haya en eso malicia: será con la intencion de consolarla de tu indiferencia por pura amistad. Pero ten entendido que de la gratitud al amor no hay mas que un paso; y la mujer que se ve olvidada de su marido, está muy próxima á ceder á la seduccion.

Eugenio. Andrés no es capaz de faltar á la amistad: eso lo hace solo por el afecto que me profesa... Crea usted que el papel que representa mas bien le fastidia que le agrada.

Cosme. (Así son todos los maridos!) En fin, Eugenio, sea como fuere, es preciso mudar de conducta; y el mejor medio es que marchemos de este Madrid, donde hay tantas ocasiones de tropezar. Para tu mujer y para tí es una resolucion indispensable. Viviremos juntos en la hermosa quinta de Andalucía donde tú naciste, y allí sentirás renacer en tu corazon el amor verdadero.

Eugenio. En aquella soledad!

Cosme. Cuarenta mil reales te tenia señalados en Madrid: pues allí te señalo ochenta mil.

Eugenio. Y si mi mujer no quiere resolverse á vivir en ese destierro?

Cosme. No hay remedio.

Eugenio. Pero...

Cosme. Es preciso... Yo lo mando.

Eduardo. Eso necesita pensarse.

Cosme. Quieres apostar á que te desheredo? Aquí viene Luisa: vamos, es necesario que la decidas.

Eugenio. Dificilillo me parece.

Cosme. Cuidado con no apoyarme!

ESCENA VI.

DICHOS. DOÑA LUISA. *A poco* DON ANDRÉS.

Luisa. Qué fastidio de bailes! Señor! Todavía levantado!

Cosme. (No lo dije!... El don Andrés pegadito.)

Luisa. Usted no está para bailes.

Cosme. Al contrario: el médico me ha mandado que me divierta.

Luisa. Alguno de esos médicos pisaverdes?

Cosme. Nada de eso: un médico sin bombé. La gota requiere ejercicio, movimiento. Pasado mañana me pongo en marcha... y os llevo á vosotros dos y á Carlitos á mi quinta de Andalucía.

Andrés. Qué dice usted?

Cosme. El señor quedará guardando la (*Señalando á Andrés.*) casa... y para la primavera puede ir á hacernos una visita. Verá usted cómo allí estos muchachos cada año nos dán un hijo. Eh? (*A Eugenio.*)

Eugenio. Por supuesto. (*Riendo.*)

Andrés. Cómo!

Cosme. (Chúpate esa.) En el campo son mas fieles los maridos, y los matrimonios mas felices.

Luisa. Pero... qué motivo?...

Cosme. En la corte se disipa el amor.

Luisa. Pero los negocios...

Cosme. No vivís de vuestras rentas?

Luisa. Es verdad.

Cosme. Pues bien.

Luisa. Pero señor, allí de qué nos servirán? Ni habrá quien haga un vestido.

Cosme. Oh! Sino es mas que eso, pierde cuidado: la diligencia pasa á media legua, y de Madrid te llevarán todo lo que quieras.

Luisa. Pero usted, que llegó esta mañana, necesita descansar unos dias.

Cosme. Al contrario, te he dicho: para un gotoso no hay remedio como el viajar.

Eugenio. Pero tio...

Cosme. Calle usted.

Andrés. Pues yo creo que... unos cuantos dias de descanso...

Cosme. Nada: marcharemos.

Andrés. Yo no aguanto mas: voy á... (*Ap. los dos.*)

Eugenio. Calla! Lo vas á matar!... Espera hasta mañana y veremos. (*Dá la una.*)

Cosme. La una! Qué tarde es ya! Vamos á acostarnos.

Luisa. No hay aquí ningun criado que lo acompañe á usted á su cuarto: estarán apagando las luces del baile: iré yo. Eugenio, que venga adentro la Agustina.

Eugenio. Voy á decírselo. (*Vase por un lado y Luisa por otro.*)

ESCENA VII.

DON COSME. DON ANDRÉS.

Cosme. (Voy á aclarar mis sospechas.) Conque usted allá en la primavera (*Deteniendo á Andrés, que iba á seguir á Luisa.*) nos irá á visitar?

Andrés. Doy á usted muchas gracias; (*Queriendo irse.*) pero ando tan ocupado...

Cosme. Usted quiere mucho á Eugenio? (*Como antes.*)

Andrés. Oh! muchísimo!

Cosme. Y segun parece tambien á su mujer. (*Idem.*)

Andrés. Oh! la adoro... Es decir, con una (*Idem.*) amistad pura.

Cosme. (No se puede declarar con mas franqueza.)

Andrés. Desinteresada!...

Cosme. Entiendo. (Este es el momento de hablar.) Caballero, yo tengo ojos.

Andrés. Ya lo veo. (*Asombrado.*)

Cosme. Lo sé todo.

Andrés. Usted sabe...

Cosme. Yo soy claro.

Andrés. Lo creo.

Cosme. Usted está engañando á Eugenio: él se fia de usted...

Andrés. Cómo!

Cosme. No hay que alzar el gallo... Usted ama á Luisa.

Andrés. Es cosa muy natural.

Cosme. Basta de chanzas: ya me entiende usted, caballero.

Andres. (Pues estoy fresco.)

Cosme. Para evitar los resultados de una pasion criminal, el mejor medio es la ausencia; y yo quiero que usted me prometa alejarse de ellos por dos años.

Andrés. Señor don Cosme...

Cosme. Haga usted su deber; y sobre todo deseche usted la esperanza de que mi sobrina le corresponda. Usted se figura que Luisa no ama á su marido? Pues está usted en un error. Si hubiera usted presenciado una escena que me ha enternecido, no volveria usted á alimentar la menor esperanza... (*Quiere irse, y Andrés lo detiene.*)

Andrés. Qué ha visto usted! Qué ha visto usted!

Cosme. He visto con el mayor placer que (*Idem.*) Eugenio...

Andrés. Cómo!

Cosme. Ah! Qué escena tan tierna! (*Idem.*)

Andrés. Cuál?

Cosme. Sentado junto á Luisa, y jurándole serle eternamente fiel.

Andrés. Usted lo oyó?

Cosme. No lo oía muy bien, porque estaba á cierta distancia; pero sus ademanes, sus miradas, su fuego me lo dieron á entender.

Andrés. Y Luisa?

Cosme. Luisa... como sabe que Eugenio es inconstante, usa con él de cierto artificio para sujetarle.

Andrés. Y qué? (*Impaciente.*)

Cosme. Y le decia en voz baja... esto lo oí, porque me habia ido acercando poco á poco sin que ellos me sintieran.

Andrés. Adelante. (*Idem.*)

Cosme. Pues le decia: Eugenio, es preciso mudar de conducta: yo no puedo amar á un veleta.

Andrés. Bravísimo. (*Gozoso.*)

Cosme. Hombre, no sea usted tonto! (*Irritado.*) Esa es la táctica de todas las mujeres enamoradas: al mismo tiempo se le saltaban las lágrimas de ternura, y mi sobrino...

Andrés. Qué hizo? (*Azorado.*)

Cosme. Quiso abrazarla.

Andrés. Ah bribon! (*Saltando.*)

Cosme. Oiga! Bribon porque queria abrazar á su mujer?

Andrés. Y diga usted, su mujer qué hizo?

Cosme. Le dió un bofeton... de mi alma.

Andrés. Delicioso! (*Entusiasmado.*)

Cosme. Sí señor, delicioso; aquel bofeton iba lleno de cariño. Eugenio, que es práctico en eso, se contentó con aquella muestra de amor conyugal, y no insistió en el abrazo. (*Dándole en el hombro.*) Escena mas encantadora!... Créame usted, amigo; Eugenio no teme á ningun rival; y aun me atreveré á darle á usted un consejo saludable: usted no ha de ser siempre soltero; pues bien, no le fie usted nunca su mujer á Eugenio, porque tendrá usted que rascar.

Andrés. De veras?

Cosme. Créame usted.

Andrés. Pues yo...

Cosme. Le digo á usted que con él no hay bromas.

Andrés. Dándole muchas ocasiones, no dudo que Eugenio pueda conquistar una mujer... pero...

Cosme. Yo sé que tiene una maña particular, á que ninguna resiste: no necesita mas que un cuarto de hora para...

Andrés. Dónde está Eugenio?... (*Inquieto*.) Luisa?... Dónde diablos anda Luisa?... voy á ver. (*Vase corriendo*.)

Cosme. Dónde va ese hombre?

ESCENA VIII.

DON COSME.

No hay duda, está enamorado... y nada tendrá de estraño que mi sobrina se deje alucinar... Y ese Eugenio tan ciego! Ya se ve, acostumbrado á triunfar siempre con las mujeres, no sospecha que nadie se la pueda pegar. Lo que sucede siempre á todos estos galanteadores, que cuando llegan á casarse se ponen una venda en los ojos, y son los mejores maridos del mundo. Aquí viene Luisa: veamos cómo se esplica.

ESCENA IX.

DON COSME. DOÑA LUISA.

Luisa. Perdone usted que le haga esperar: no se puede hacer carrera con estos criados.

Cosme. No tengo prisa.

Luisa. Le dije á Alejo que dispusiera su habitacion de usted, y se le olvidó.

Cosme. No importa: estando á tu lado, Luisa mia, ni siento el casancio, ni me rinde el sueño.

Luisa. Hola! Ya veo que no puede una fiarse de usted: se ha hecho usted muy galante.

Cosme. Digo lo que siento, y no habrá hombre que no sea de mi opinion.

Luisa. Está usted rendido de sueño.

Cosme. No: ven, siéntate aquí. (*Poniéndole una silla á*

su lado.) Dime, Luisita; la verdad, eres feliz? Este matrimonio te proporciona placeres ó disgustos?

Luisa. Oh! Sí señor; soy muy feliz; nada apetezco: mi marido es tan bueno...

Cosme. Sí, Eugenio te adora: hace un momento que me hablaba de tí, pero con un entusiasmo!... Vaya, no es tu marido...

Luisa. Cómo!...

Cosme. Es tu amante.

Luisa. Mi amante!... (*Turbada.*)

Cosme. Sí: ya ves como solo por complacerte te proporciona todo aquello que te pueda distraer: tertulias, (*Observándola.*) bailes... y hasta un íntimo amigo que no tiene precio... Ese don Andrés es un modelo... no es verdad?

Luisa. Ciertamente: no hay elogios con que ponderarlo: es tan amable...

Cosme. Mucho!... Es muy guapo!...

Luisa. Tiene una gracia!...

Cosme. Particular!... (Vaya, no cabe duda.) Algo ligero de cascos tal vez, pero eso no es defecto en un jóven... puede que ahora piense en casarse.

Luisa. No lo creo. (*Sonriendo.*)

Cosme. Oiga! No lo crees?

Luisa. No.

Cosme. No? Pues yo tengo acá mis sospechas de que piensa en casarse.

Luisa. Casarse? No es posible.

Cosme. Qué sabes tu? Yo he hecho acá un descubrimiento... (Voy á hacerla saltar.)

Luisa. Cuál? (*Inquieta.*)

Cosme. (Ya está en ascuas.) Esta noche le atisvé sentándose al lado de una jóven.

Luisa. De una jóven?

Cosme. Sí, bien arrimadito... Ay! (*Resintiéndose de la gota.*) Perdona, me está dando la gota unas punzadas!... Yo te lo contaré otra vez.

Luisa. No: siga usted.

Cosme. Pues vi que en el ridículo de la jóven... al tiempo de despedirse...

Luisa. Qué?

Cosme. (Le ama, no hay duda.)

Luisa. Qué graciosa aventura! (*Con risa forzada.*) Conque en el ridículo de la jóven qué hizo?

Cosme. (Está loca por él!) Pues en el ridículo de la jóven, al tiempo de llegarse á decirla, muy buenas noches, hasta mañana, le vi introducir...

Luisa. El abanico?

Cosme. Si hay abanicos así... blancos, cuadrados... puede que fuera un abanico en forma de carta.

Luisa. Una carta! Ah! Infame! (*Furiosa.*) Ese Alejo que no despacha! (*Disimulando.*) Es el mayor holgazan... le voy á despedir... Y usted con dolores!... (*Volviendo á sentarse.*) Conque usted le vió...

Cosme. Sí, yo mismo... Pero hablemos de otra cosa. Qué precioso es tu Carlitos! Y se parece mucho á Eugenio.

Luisa. Es muy gracioso: á todos gusta.

Cosme. Qué feliz debes ser!

Luisa. Oh! mucho! Y era rubia?

Cosme. Al nacer todos los chicos son (*Con malicia.*) rubios; pero ya se ha vuelto moreno como su padre, y tiene un pelo negro como el azabache.

Luisa. Quién? Esa jóven?

Cosme. Yo no reparé en el pelo de la jóven. Es muy mono el tal Carlitos.

Luisa. Todas las que estaban en el baile se lo quitaban unas á otras. La Paquita... aquella muchacha pálida de hermosos ojos, lo quiere con delirio.

Cosme. Hola! (*Con indiferencia.*)

Luisa. Pues la Carlota se vuelve loca con él.

Cosme. Es natural.

Luisa. Aquella rubia, alta...

Cosme. Ninguna de ellas podia competir contigo.

Luisa. Y la Julia, no reparó usted cómo le besaba? Aquella morenita... con tan hermosa dentadura...

Cosme. No reparé. (*Con frialdad.*)

Luisa. Yo sabré cuál es. (*Levántase furiosa.*)

Cosme. Quién?

Luisa. La causa de que ese Alejo me haga desesperar todos los dias! Yo le juro que me las ha de pagar. (*Vase.*)

ESCENA X.

DON COSME.

Ya estoy convencido: mi sobrina es una pérfida, y mi sobrino un miserable. Qué infamia! Pero aquí es preciso que yo tome mano en esto para evitar una catástrofe. Aquí vienen. Disimulemos por ahora. Mañana mismo me los llevo á Andalucía.

ESCENA XI.

DON COSME. DON EUGENIO. DON ANDRÉS. DOÑA LUISA. ALEJO, *con una luz.*

Luisa. Quién lo diria! Con esa facha (*Ap. mirando á Andrés.*) de hipócrita!... Qué hombres!
Cosme. Cómo finge serenidad! (*Ap. mirando á Luisa.*) Ah mujeres!...
Luisa. Alejo, acompaña al señor á su cuarto.
Cosme. Por aquí?
Eugenio. No señor: ese es el mio.
Cosme. Qué es eso de *el mio?* (*Poniéndose entre Eugenio y Luisa.*) Por qué no dices *el nuestro?*
Andrés. No: la alcoba de Luisa es aquella.
Cosme. Estais reñidos? (*En voz baja.*)
Eugenio. No señor; pero es moda.
Cosme. Pues es una moda ridícula; en mis tiempos los esposos no separaban cama sin algun motivo.—(El don Andrés anda en esto.)
Luisa. Ea, señores, buenas noches.
Eugenio. Buenas noches, Luisa. (*Dirígese á su cuarto.*)
Cosme. Al menos acompaña á tu mujer (*A Eugenio.*) á su alcoba.
Andrés. Yo... (*Adelantándose.*)
Luisa. No... (*Deteniéndole con enojo.*)
Cosme. Vamos, despacha, que es tarde. (*A Eugenio, que duda mirando á Andrés. Eugenio se adelanta, y á pesar de las señas que le hace Andrés se entra con Luisa. Andrés quiere seguirlos, pero don Cosme le detiene, cierra la puerta y dice echando la llave:*) Yo les haré que duerman juntos. (*Se ve salir á Luisa al instante por la otra puerta que está enfrente del espectador.*) Pues no es cosa ridícula? (*A Andrés.*)

Andrés. Por supuesto. (*Con risa forzada.*) Eugenio... Luisa... (*Llamando á la puerta con disimulo.*) esto no es lo tratado.

Cosme. Caballero, qué significa?...

Luisa. Estése usted ahí: (*A Eugenio, que quiere salir por la misma puerta.*) atorméntele usted: quiero vengarme de él.

Cosme. Hola, hola! Tengo que despertarlos mañana muy temprano: déjelos usted dormir, ó tendré que tomar otras medidas.

Andrés. (Callemos, á ver si se va de aquí.) Disimule usted, era una broma. Ya van dos minutos! (*Ap. mirando el reloj.*) Estoy en brasas!

Luisa. (Qué placer!)

Cosme. Esas bromas son muy pesadas... ea, vamos á dormir.

Andrés. Estoy en un potro. (*Ap. mirando el reloj.*) Sí: me voy á acostar.

Cosme. Chicos, dormir bien. (*Llegándose á la puerta.*) No responden. Vaya! buenas noches, amigo.

Andrés. Buenas noches.

Cosme. Cuidado!... Juicio!...

Andrés. Ya he dicho que fué una broma.

Cosme. Bien. Buenas noches.

Andrés. Buenas noches. (*Impaciente.*)

Cosme. Hasta mañana. (*Vase.*)

Andrés. Si Dios quiere. (*Desesperado.*)

ESCENA XII.

DON ANDRÉS. DON EUGENIO, *encerrado.* DOÑA LUISA, *oculta.*

Andrés. Eugenio! Eugenio! (*Llamando.*)

Eugenio. Qué hay?

Andrés. Abre.

Eugenio. No puedo: mi tio se ha llevado la llave.

Andrés. Eugenio, me respondes con tu cabeza!!

Eugenio. Déjame en paz.

Luisa. Así, así, hágale usted rabiar. (*En voz baja á Eugenio entreabriendo la otra puerta.*)

Andrés. Eugenio! Eugenio!

Eugenio. Qué quieres?

Andrés. Qué haces?

Eugenio. Ay, Andrés! Qué tentacion!

Andrés. Por Dios! acuérdate de (*Fuera de sí.*) nuestra amistad... Alejo! (*Llamando.*)

Luisa. Duro, duro! (*A Eugenio.*)

Andrés. Eugenio! Habla... acércate... (*Queriendo comerse la puerta.*)

Eugenio. La razon me abandona!... Pierdo la cabeza...

Andrés. Ay Dios!! mi llave... Dónde está, Alejo?... Aquí la tengo. (*Registrándose.*)

Luisa. Qué desgracia! Salga (*A Eugenio abriendo la puerta, mientras Andrés abre la otra.*) usted pronto.

Eugenio. Qué tal? (*Eugenio sale; Luisa cierra la puerta; Andrés abre la otra.*)

Luisa. Ah Eugenio! Me ha hecho usted saborear la venganza mas dulce... Es usted un ángel!...

Eugenio. Ah! Que dichoso soy! (*Estrechando su mano.*)

Andrés. Dónde os habeis metido? (*Dentro.*) (*Luisa abre la puerta; Andrés sale por ella y conoce el chasco.*) Ah! malditos! Me habeis chasqueado! Pero caramba! Qué broma tan pesada!

Luisa. Y la que le espera á usted, caballero: adentro le aguardo.

ESCENA XIII.

DON EUGENIO. DON ANDRÉS.

Andrés. Es preciso que esta farsa se acabe: estoy cansado de disimular y de mentir: ya no puedo mas! Es necesario que esto tenga un término; y es seguro que mientras mas alarguemos el engaño, mas se ofenderá tu tio cuando lo sepa. Lo mejor que hay que hacer es esto: mañana por la mañana...

Eugenio. Calla! (*Dirigiéndose al foro y escuchando.*)

Andrés. Antes que tu tio se despierte me voy muy callandito á Hortaleza y me llevo á Luisa. Así no te quedará mas remedio que descubrírselo todo al tio; porque de otro modo...

Eugenio. Chit... silencio... Mi tio viene... Escápate á tu cuarto y yo al mio. (*Lo hacen.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON ANDRÉS, *saliendo del cuarto de Luisa. A poco* DOÑA LUISA.

Andrés. Las seis. No hay que perder tiempo: (*Mirando el reloj.*) antes que el tio se levante ya estaremos en Hortaleza.

Luisa. Conque te empeñas en que nos marchemos?

Andrés. No hay remedio.

Luisa. Pero mira, Andrés, has reflexionado la pesadumbre que le vamos á dar á don Cosme? A su edad, con tantos achaques, es capaz de caerse muerto del sentimiento. En conciencia no debemos marcharnos. Además, el pobre Eugenio va á ser víctima...

Andrés. El sobrino es el que te interesa (*Con enfado.*) á tí! Dime, qué te decia ayer Eugenio cuando estaba solo contigo?

Luisa. Nada.

Andrés. Nada?

Luisa. A qué viene ese enfado? Me decia lo que dicen todos: qué dichoso es Andrés! Cómo le envidio...

Andrés. Anda á vestirte, Luisa, y marchémonos al momento.

Luisa. Y el pobre don Cosme?

Andrés. Que se muera. Voy á mandar por un coche.

Luisa. Aguarda, escucha.

Andrés. El demonio del tio!... Cerrando las puertas... Llevándose las llaves... como si fuera el amo... no faltaba mas!

Luisa. No ves que está en un error?

Andrés. Así se desengañará.

Luisa. Oye, Andrés: ya que te empeñas en que marchemos, permíteme á lo menos que yo le vea, y si me dá pie, se lo declaro todo. Yo le debo mi educacion, le debo mi suerte, y no quiero causarle un disgusto que acaso le costaria la vida. Te opondrás á una cosa tan justa?

Andrés. Te doy un cuarto de hora.

Luisa. Nada mas?

Andrés. Nada; y en seguida nos marchamos. Anda á vestirte.

Luisa. Si aunque te enfades, no puedes (*Abrazándole.*) tener mal corazon! (*Vase.*)

ESCENA II.

DON ANDRÉS.

Qué cariñosa está hoy conmigo! Ayer me pareció fria, indiferente... y así es que me puse de un humor... Pero hoy es otra cosa! Soy muy feliz... Sin embargo, he oido decir que nunca están mas cariñosas las mujeres que cuando tienen algo que tapar... Ese Eugenio es hombre temible... diabólico!... Y mi Luisa tan sencillota! Dios me asista. Lo seguro es lo seguro. (*Aparece don Cosme en el foro.*) Yo me escapo con Luisa, y Eugenio que se componga como pueda. El pobre viejo se va á morir de pena... Pero primero soy yo. Voy á mandar por el coche. (*Vase sin ver á don Cosme.*)

ESCENA III.

DON COSME.

Escaparse con Luisa!... Qué mundo tan pícaro!... Raptor infame!... Amigo pérfido! Aquí estoy yo para arrancarte la máscara. Y el bestia de Eugenio durmiendo á pierna suelta! Sino es por mí... Buena boda! Buenos amigos! Mi sobrina indudablemente no es cómplice de ese bribon: él habrá sabido interesarla, ganarse su corazon; pero yo conozco á Luisa: es mujer

de honor... y sobre todo, es madre: con esto está dicho todo.

ESCENA IV.

DON COSME. DOÑA LUISA.

Luisa. Andrés! (*Sin ver á don Cosme.*)
Cosme. (Aquí está.)
Luisa. Andrés!... Ah! Perdone usted... no le habia visto.
Cosme. (Disimulemos.) Eres tú?
Luisa. Llamaba... á don Andrés...
Cosme. (Se ha turbado!...)
Luisa. Queria manifestarle... (Esta es buena ocasion para declararle todo. Animo.)
Cosme. Me parece que sería mas acertado llamar á Eugenio.
Luisa. Eugenio?... aun está durmiendo... ahí en su cuarto.
Cosme. Cómo?... en su cuarto?... Allí?
Luisa. Sí señor.
Cosme. Conque estais reñidos?
Luisa. No señor; pero el uso...
Cosme. Escucha, Luisa: voy á hablarte francamente: debo hacerlo: mi afecto y mi edad me autorizan á ello... Eugenio es tu esposo; yo sé que te aprecia, que conoce tus virtudes... que te ama; pero tambien sé que no usa ya contigo de aquellas atenciones cariñosas, que no te muestra aquel afan, aquel vivo interés que al principio; en una palabra, que es el mismo en el fondo, pero que en las formas ha cambiado. Hace mal, muy mal, y no es posible que tú estés contenta.
Luisa. Yo no tengo derecho á exigir de él...
Cosme. El derecho es recíproco, y tú debias...
Luisa. Por Dios! no se altere usted.
Cosme. Eugenio hace muy mal: no pretendas disculparlo.
Luisa. Serénese usted... y permítame que lo desengañe. Yo no tengo derechos ningunos sobre Eugenio: él no me prometió nunca nada... ni hemos sido otra cosa que amigos... jamás amantes.
Cosme. A mí con esas! Pues cuando Eugenio te iba á visitar al colegio te hablaría de su amor.
Luisa. Nunca me dijo una palabra.

Cosme. Sería porque estaba pensativo.

Luisa. No señor: siempre alegre, siempre cantando...

Cosme. Sería porque estaba contento; porque tu amor lo enloquecia. Pues aunque fuera de mármol, hubiera podido resistir á las miradas de amor que tú le dirigirías!

Luisa. Mis ojos no le manifestaban mas que una amistad de hermana. En el tiempo de que usted habla, Eugenio no amaba á nadie... y yo amaba á uno... que no era Eugenio.

Cosme. Conque le engañaste?

Luisa. No señor: le confesé mi amor.

Cosme. Y qué te dijo él?

Luisa. Que tampoco se casaba con gusto, pero que temia incurrir en su enojo de usted sino lo hacia.

Cosme. (Eugenio querido!) Me complace ver que supo sacrificar el gusto á la obligacion; y si me hubiera desobedecido ya podia renunciar á la herencia... y quizá yo me hubiera muerto de dolor.

Luisa. (Ah! Ya no se lo digo!)

Cosme. Sí, Luisa: á pesar de todo, me complace llamarte mi sobrina! Tu franqueza me ha desarmado: conozco tu virtud! Luchando entre el amor y el deber, supiste hacer que el deber triunfase: y ese fatal amor estoy seguro de que así que fuiste madre, así que viste á tu hijo...

Luisa. Se aumentó mas.

Cosme. Qué escucho! Habrá llegado al (*Ap. con horror.*) estremo de faltar... Se aumentó has dicho?... Cómo!... Habla!... acaba... tu esposo... está deshonrado?

Luisa. Qué dice usted? Nunca le he faltado á mis juramentos.

Cosme. Basta! te creo; no digas mas. Anda á vestirte, Luisa, y vuelve pronto. Aquí te espero. (*Llama con una campanilla.*)

Luisa. (No sé qué decirle.) Si pudiera informar á Eugenio!... acaso él encontraría medio... Ah! Qué mal me he portado! Su aspecto venerable aumenta mis remordimientos.

Cosme. Haz que pongan el coche (*A Alejo, que sale.*) al instante. (*Vase Alejo.*)

Luisa. Dios mio! en qué parará esto! (*Vase.*)

ESCENA V.

DON COSME.

No es culpable; pero es preciso separarlos: una vez lejos de ese hombre, todo se compondrá. Hoy nos marchamos á Carabánchel, y desde allí tomaremos la diligencia para Andalucía. En mi hermosa quinta viviremos todos felices. (*Llamando al cuarto de Eugenio.*) Aun no se ha levantado Eugenio: su cachaza me pasma! Le informaré (*Llama otra vez.*) de todo lo que pasa... con cierto tino; porque estos cachazudos suelen ser temibles cuando montan en cólera. (*Llama otra vez.*) No es estraño que triunfen los amantes, cuando los maridos duermen de esta manera. (*Llama repetidas veces.*)

ESCENA VI.

DON COSME. DON EUGENIO.

Eugenio. Hola, tio: buenos dias.
Cosme. Buenos dias, sobrino mio! Tenia que hablarte.
Eugenio. Ha dormido usted bien?
Cosme. No tan bien como tú. Pero, Eugenio, es posible que despues de haberte dejado encerrado con tu mujer te hayas venido á dormir aquí?
Eugenio. Qué quiere usted? La moda...
Cosme. Vamos claros: por mas que tú has tratado de engañarme, yo he descubierto el misterio: tú no amas ya á tu mujer, y tu mujer está á pique de pagarte en la misma moneda. La culpa es tuya, Eugenio. Cuatro años de matrimonio han bastado á enfriar tu corazon...
Eugenio. Qué quiere usted? La moda...
Eugenio. No me rompas la cabeza con tu moda!... Escucha: antes de pasar adelante, dame tu palabra de que no te has de alborotar ni armar escándalo por lo que te voy á decir.
Eugenio. La doy.
Cosme. Cuando un amigo engaña á otro amigo, el que lo sabe se lo debe advertir. Pues bien: don Andrés está enamorado de Luisa: es un infame.

Eugenio. No se altere usted; me desespera... el verlo á usted agitado. Lo sé todo, y prometo ser prudente, no dar ningun escándalo. Serénese usted; lo sé todo hace mucho tiempo.

Cosme. Cómo? No te indignas?

Eugenio. Por qué, tio? Si viviéramos en su tiempo de usted ya estaria con la espada en la mano; pero en Madrid, en el siglo diez y nueve!... Sería un anacronismo. No tema usted, estoy tranquilo.

Cosme. Sabes que esa cachaza me desespera?

Eugenio. Quiere usted que me enfurezca? Lo haré: si mi único deseo es hacer su voluntad de usted para que su salud no padezca.

Cosme. Una vez que estás dispuesto á oirlo todo, escucha.

Eugenio. (Qué apuro! No sé qué decirle. Pobre tio!)

Cosme. (Dice que lo sabe todo! Pobre sobrino!) Oye con calma lo que pasa: tu mujer, que ante todas cosas no te ha ofendido, víctima de un proyecto infame, criminal, si yo no lo estorbo iba á ser robada por don Andrés, tu huésped, tu amigo... Lo sabias, Eugenio?

Eugenio. Cómo?

Cosme. Te roba tu mujer si yo no lo averiguo.

Eugenio. Me roba mi mujer?

Cosme. Aquí mismo le he sorprendido meditando el proyecto; de todo me he enterado; y en este momento ha mandado por un coche. Qué dices de esto?

Eugenio. Que sin duda algun chismoso ha querido hacerse lugar con usted.

Cosme. Que teniendo ojos en la cara no logreis nunca ver, maridos! Cuando te digo que lo he visto yo mismo, que mientras él formaba su plan estaba yo allí escondido, y le oí decir clara y distintamente que se la iba á llevar.

Eugenio. Lo ve usted? Llevar es una palabra que aquí en Madrid no tiene significacion alarmante. Apuesto á que Andrés habia ofrecido á mi mujer llevarla á almorzar á Pórtici. Llevar en este caso es lo mismo que acompañar, conducir.

Cosme. Y sin decirte nada...

Eugenio. No es costumbre.

Cosme. Tú has perdido el juicio, Eugenio: esa flema... esa cachaza... cuando yo estoy fuera de mí!

Eugenio. Hace usted mal, tio: un poco de serenidad: todo le irrita á usted: estos son lances frecuentes en Madrid; y es preciso resignarse...

Cosme. Pues yo soy viejo, y si estuviera casado...

Eugenio. Si viera usted lo que me aflige el verlo á usted exaltarse de ese modo, estando débil y convaleciente, espuesto á una recaida...

Cosme. Mejor.

Eugenio. Oiga usted.

Cosme. No quiero, déjame: tu indiferencia me enciende la sangre. Vete de aquí; tú no eres nada mio.

Eugenio. (Qué he de hacer?) Voy á pegarle una estocada para que usted se tranquilice.

Cosme. Aguarda.

Eugenio. No me detenga usted.

Cosme. Espera.

Eugenio. Mis pistolas.

Cosme. Eugenio!...

Eugenio. Voy á buscarlo.

Cosme. Yo te prohibo...

Eugenio. Usted me ha avergonzado. Voy á arrancarle el corazon, ó á que él me lo arranque á mí.

Cosme. Hijo mio!

Eugenio. Déjeme usted.

Cosme. (Le irrité demasiado.)

Eugenio. Quiero dejarlo á usted satisfecho. Voy á derramar su sangre, voy á vengar á Luisa.

Cosme. Eugenio, hijo mio, ten cachaza... me diste tu palabra: yo estoy tranquilo, ya lo ves. Tu mujer es virtuosa; esto es lo esencial. Qué importa que un infame haya intentado... sino lo ha conseguido? Has de ir á esponer tu vida por un tunante? No: prométeme solamente no volver á verlo, echarlo de aquí.

Eugenio. Lo prometo.

Cosme. Ese bribon iba á ser causa... Abrázame.

Eugenio. No señor, no lo merezco.

Cosme. Ven.

Eugenio. Si supiera usted lo que pasa en mi alma... el apuro en que estoy.

Cosme. Vamos, consuélate: ya me ves tranquilo. (*Abrázale.*) Anda á vestirte, y vuelve á esperar aquí á tu mujer. Hoy nos iremos al campo: voy á ver si está el

coche... Oye: mejor es que no te separes de aquí: ese hombre es capaz de cualquier cosa. Ponte ahí en esa puerta de cordon sanitario hasta que yo vuelva. (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON EUGENIO.

Pues señor, el desenlace está muy próximo; pero por mas que me devano los sesos no sé cómo prepararlo de manera que no haya tempestad. Si ese Andrés no fuera un marido tan uraño y me dejase su mujer algunos dias mas...

ESCENA VIII.

DON EUGENIO. DOÑA LUISA, *vestida.*

Luisa. Ay, Eugenio! que pesadumbre tengo! Andrés se ha empeñado en que nos marchemos á Hortaleza. Yo he tenido una entrevista con su tio de usted, en que me propuse declararle el misterio; pero le hallé tan mal dispuesto que si llego á decírselo se muere, y usted queda perdido. Qué hacemos?

Eugenio. Conque usted cree que una confesion?...

Luisa. Le quita la vida.

Eugenio. Siga usted siendo mi mujer: hágame usted ese favor!

Luisa. Está usted loco?

Eugenio. Perdone usted, no estoy en mí!

Luisa. Vaya; piense usted algo pronto... que va á venir mi marido!...

Eugenio. Andrés solo tiene la culpa. Ahí está mi tio.

ESCENA IX.

DICHOS. DON COSME.

Cosme. Oh! estan en conversacion: buena señal: en breve estará todo pronto.

Luisa. Aquí nos tiene usted confusos... afligidos...

Cosme. Calla, hija mia!... Yo ostoy lleno de gozo.

Luisa. La falta que he cometido...

Cosme. Qué falta? Vaya, es preciso que os deis un abrazo. Hoy se enmienda todo.

Luisa. Yo le pido á usted perdon...

Cosme. Abraza á tu marido... y tú á tu mujer. Qué es eso? No os acercais? No sienten ya nada vuestros corazones?

Eugenio. El mio muchísimo!... Pero el de mi mujer... Ya ve usted...

Cosme. Alejo? (*Sale Alejo.*)

Alejo. Mande usted?

Cosme. Tráeme al instante á Carlitos. (*Vase Alejo.*) Una vez que yo solo no basto...

Luisa. Oigame usted.

Cosme. Pondré á Carlitos en medio de vosotros dos; y si él no logra unir tu corazon al de su padre... perderé la esperanza de veros felices.

Luisa. Ya os obedezco. (*Abraza á Eugenio.*)

Cosme. Así habeis de estar siempre!

ESCENA X.

DICHOS. DON ANDRÉS.

Andrés. Traidor amigo! Así me la pegas? (*Furioso.*)

Cosme. Cómo se entiende? Retírese usted, caballero.

Andrés. Cómo retirarme?

ESCENA XI.

DICHOS. ALEJO, *que trae de la mano á* CARLITOS.

Cosme. Carlitos, ven, abraza á tu madre. (*Carlitos abraza á Luisa.*) Bien; ahora á tu papá. (*Carlitos corre hácia don Andrés.*) A tu papá, niño. (*Carlitos abraza á don Andrés: todos quedan confusos.*)

Luisa. Cómo salimos de esto? Hable usted. (*Ap. á Eugenio.*)

Eugenio. Yo no puedo! Ah! Aquí la tengo! (*Busca y saca del bolsillo la carta del primer acto, y la dá á su tio.*) Esta carta nos saca del atolladero.

Andrés. Me alegro. La cosa se iba poniendo séria, y ya era tiempo de acabar.

Luisa. Bien la estamos purgando: qué impresion le hace la noticia.

Eugenio. Muy triste se pone.

Cosme. (No está casado!... Buen chasco! Pero en fin, no se ha perdido todo: nos queda la toga... El que ha corrido un bromazo es el pobre marido. Infeliz! Voy á meterlos miedo.) (*Los mira con fingido enojo.*)

Luisa. Ay Dios! Qué miradas!

Cosme. Yo no puedo menos de... (*Rompiendo la carta con semblante colérico.*) perdonaros á todos... (*Mudando de tono.*) Gracias al ministro! (*Sacando una carta.*)

Luisa. Usted nos perdona! Ah! Echémonos á sus pies. (*Lo hacen: don Cosme los levanta.*)

Cosme. Levántate, Oidor de Mallorca.

Eugenio. Qué está usted diciendo?

Cosme. Toma! Lée. (*Dándole la carta.*)

Eugenio. Y es positivo!

Andrés. Te irás á Mallorca? Que sea enhorabuena.

Luisa. Con qué frialdad lo recibe!

Eugenio. Tio, yo en conciencia no me atrevo á aceptar.

Cosme. Estás loco!

Eugenio. Señor, yo si se me presenta en un pleito una buena moza, estoy espuesto á torcer la justicia.

Cosme. Y no es mas que eso? Tranquilízate: las buenas mozas pleitean siempre con justicia. Mañana tendrás el título, y pasado mañana marcharás.

Luisa. Tan pronto?

Cosme. Ya volverá.

Luisa. Cuanto antes.

Andrés. Sí, pero vuelve casado, porque solo yo he de ser... marido de mi mujer.

FIN DE LA COMEDIA.

n del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
e la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
ro.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar-*
Géneros ultramarinos.
a el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
nonor castellano —Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
a del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
ion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien —Hom-
o.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
vecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija
an Gil.
ovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
ntriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
d.—Ya murió Napoleon.
o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
ia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
ra en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
es de Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
oca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
-Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
—Lanuza.—Luis y Luisito.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
le la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
el Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
s de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
-Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
as vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
nor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas que en Pa-
be de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
r cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
res de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
-Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
arranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
a, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
e.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
r no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
-Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
ncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
fada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
nombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
llete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
a.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
as.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
iginales.
—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Sola-
a prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—

Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, rásca
vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amor.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sa
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tur
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.
Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con a
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verda
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visio
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calu
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.-
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su pri
Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á B
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tanta
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Un
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla e
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológi
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo,
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, ca
Carretas.
Y en Provincias en las principales.